


**LA ESTRELLA DE BELÉN
DE JOSEPH W.
WESTPHAL: EL
REDESCUBRIMIENTO
DEL PRIMER LIBRO
INFANTIL ADVENTISTA
PUBLICADO EN
SUDAMÉRICA**

ERIC E. RICHTER

 <https://orcid.org/0000-0002-6407-6157>

Asociación Casa Editora Sudamericana

eric.richter@editorialaces.com

Argentina

Resumen

La Estrella de Belén de Joseph W. Westphal: El redescubrimiento del primer libro infantil adventista publicado en Sudamérica. La investigación historiográfica del desarrollo de las publicaciones adventistas en Sudamérica se había visto obstaculizada por la pérdida de una obra de enorme significancia histórica. El libro *La Estrella de Belén*, escrita por Joseph W. Westphal (1861-1949) y publicada por la Casa Editora Sudamericana (CES) en 1916 se creía perdido desde 1978, cuando un incendio destruyó la biblioteca y el archivo de la ACES. El redescubrimiento del libro en 2025 dentro de un archivo universitario de los Estados Unidos permite obtener una nueva vislumbre del adventismo sudamericano y sus emprendimientos misioneros a principios del siglo XX. Esto se debe a que fue el primer libro adventista publicado en Sudamérica que estuvo dirigido a un público infanto-juvenil, así como la primera en contener texto en idiomas de los pueblos originarios sudamericanos (quechua y aimará). Mediante una metodología histórica-descriptiva, el presente artículo procura mostrar cómo el libro *La Estrella de Belén* se perdió, fue redescubierto y su importancia para entender el desarrollo histórico del ministerio del colportaje, la misión adventista a niños y jóvenes, y las primeras iniciativas evangelísticas a los pueblos originarios sudamericanos.

Palabras clave: historia adventista, adventismo sudamericano, Asociación Casa Editora Sudamericana, ministerio de las publicaciones.

Abstract

La Estrella de Belén [The Star of Bethlehem] by Joseph W. Westphal: The Rediscovery of the First Adventist Children's Book Published in South America. Historiographical research on the development of Adventist publications in South America had been hampered by the loss of a work of enormous historical significance. The book *La Estrella de Belén* [The Star of Bethlehem], written by Joseph W. Westphal (1861-1949) and published by the South American Publishing House (CES by its Spanish acronym) in 1916, had been believed lost since 1978, when a fire destroyed the library and archives of ACES. The rediscovery in 2025 of the book in a college archive in the United States provides a new glimpse into South American Adventism and its missionary endeavors at the beginning of the 20th century. This is because it was the first Adventist book published in South America aimed at children and young people, as well as the first to contain text in the languages of the indigenous peoples of South America (Quechua and Aymara). Using a historical-descriptive methodology, this article seeks to show how the book *La Estrella de Belén* was lost and rediscovered, and its importance for understanding the historical development of the canvassing ministry, the Adventist mission to children and youth, and the first evangelistic initiatives for the indigenous peoples of South America.

Keywords: Adventist history, South American Adventism, South American Adventist Publishing House, Publishing ministry


Recibido: 8/23/2025

Aceptado: 9/23/2025

Publicado online: 12/11/2025

LA ESTRELLA DE BELÉN DE JOSEPH W. WESTPHAL: EL REDESCUBRIMIENTO DEL PRIMER LIBRO INFANTIL ADVENTISTA PUBLICADO EN SUDAMÉRICA

ERIC E. RICHTER

 <https://orcid.org/0000-0002-6407-6157>
Asociación Casa Editora Sudamericana
eric.richter@editorialaces.com
Argentina

1. Introducción

El desarrollo del ministerio de las publicaciones de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en Sudamérica ha sido un tema de interés por parte de los historiadores adventistas sudamericanos (tanto profesionales como amateurs) desde el inicio mismo de la historiografía adventista sudamericana. De hecho, cuando Edward H. Meyers publicó en 1940 el primer libro en explorar el desarrollo del adventismo en el continente sudamericano, dedicó la mayor parte de su obra al ministerio de las publicaciones, sus pioneros, labor y resultados.¹ Sin embargo, fue recién en el siglo XXI que diferentes investigadores abordaron específicamente la historia de las publicaciones adventistas en Sudamérica. Aquí se cuentan la tesis de Fernando Mammana, defendida en 2005,² y el libro de Aldo Casella y Carlos Steger, *100 años de bendiciones*, publicado en 2004;³ que fue superado por la obra *La fuerza de la palabra: La historia de la Asociación Casa Editora Sudamericana*, una

¹ Véase Edward H. Meyers, *Reseña de los comienzos de la obra en Sudamérica* (Buenos Aires: Casa Editora Sudamericana, 1940).

² Fernando Mammana, "Historia del colportaje y distribución de los impresos adventistas en la República Argentina desde 1891 hasta 1942" (tesis de licenciatura, Universidad Adventista del Plata, 2005).

³ Aldo S. Casella y Carlos A. Steger, *100 años de bendiciones* (Buenos Aires: ACES, 2004).

compilación editada por Marcos Blanco y Pablo Ale, y publicada en 2022.⁴ Estos abordajes historiográficos del desarrollo de las publicaciones adventistas en Sudamérica se vieron obstaculizados por la pérdida de una obra de enorme significancia histórica. El libro *La Estrella de Belén*, escrita por Joseph W. Westphal (1861-1949) y publicado por la Casa Editora Sudamericana en 1916, se creía perdido desde 1978, cuando un incendio destruyó la biblioteca de la editorial, donde se encontraba el único ejemplar conocido. No obstante, el redescubrimiento del libro en un archivo universitario de los Estados Unidos permite obtener una nueva vislumbre del adventismo sudamericano a principios del siglo XX y sus emprendimientos misioneros. Esto se debe a que fue el primer libro adventista publicado en Sudamérica que estuvo dirigido a un público infanto-juvenil, así como la primera en contener texto en idiomas de los pueblos originarios sudamericanos (quechua y aimará). Además, fue el único libro escrito por Joseph W. Westphal, por lo que brinda un vistazo único al pensamiento religioso de este importante pionero sudamericano.

El presente artículo se propone seguir una metodología histórica-descriptiva para explorar cómo el libro *La Estrella de Belén* fue publicado, se creyó perdido y fue redescubierto. Luego se abordará su importancia para entender el desarrollo histórico del ministerio del colportaje, la misión adventista a niños y jóvenes, y las primeras iniciativas evangelísticas a los pueblos originarios sudamericanos.

2. Inicio de las publicaciones adventistas en Sudamérica

En Con la llegada de los primeros misioneros al suelo sudamericano en 1891 –los colportores Elwin W. Snyder (1865-1919), Clair A. Nowlen (1865-1961) y August B. Stauffer (1859-1926)–, las publicaciones adventistas comenzaron a difundirse por las poblaciones locales. Las primeras obras en llegar eran libros en alemán, inglés y francés, aunque también llegaron algunos números en español de la revista *El Amigo de la Verdad*, publicada en México.⁵ Sin embargo, a medida que llegaban más misioneros y la obra se establecía y crecía, se volvía evidente la necesidad de contar con una publicación local que satisfaga las necesidades misioneras y comunicacionales

⁴ Marcos Blanco y Pablo Ale, eds. *La fuerza de la palabra: La historia de la Asociación Casa Editora Sudamericana* (Buenos Aires: ACES, 2022).

⁵ Eric E. Richter, “‘El evangelista sin piernas’: Las primeras publicaciones adventistas en Sudamérica (1897-1904)”, en *La fuerza de la palabra: 125 años de la Asociación Casa Editora Sudamericana*, ed. por Marcos Blanco y Pablo Ale (Buenos Aires: ACES, 2022), 45.

propias de Sudamérica. Para 1896, Nelson Z. Town (1863-1936) se lamentaba por no tener “ninguna revista con la cual satisfacer las necesidades que continuamente surgen en el frente [misionero]”.⁶ Para solucionar este problema, en octubre de ese año la Junta de Misiones Extranjeras de la Asociación General votó una recomendación “en favor del establecimiento de una revista en español en Argentina”.⁷

Una vez lograda la aprobación de la Asociación General, Frank H. Westphal (1858-1944), por ese entonces presidente de la Misión de la Costa Oriental, convocó a una reunión de obreros que trabajaban por aquel tiempo en Argentina: John McCarthy (1866-1931), Jean Vuilleumier (1864-1956) y Nelson Z. Town. Esta reunión se realizó en Buenos Aires el 10 de junio de 1897, donde se decidió la creación del primer periódico adventista sudamericano.⁸ De frecuencia mensual y con 12 páginas de extensión, fue nombrado *El Faro*, pues deseaban que sea un instrumento que guíe a las personas a “la luz verdadera, la que alumbra a todo hombre” (Jn 1:9).⁹

La edición de la revista fue dejada a cargo de Jean Vuilleumier, que ya tenía una amplia experiencia editorial como ayudante en la imprenta que John N. Andrews (1829-1883) había establecido en Suiza.¹⁰ Él recibió la ayuda de Felix Ernesto Pidoux (1874-1924), un joven inmigrante suizo-francés que se había convertido en la provincia argentina de Santa Fe y de Baldmar F. Dobranich (1853-1912), un filólogo de origen español que trabajaba como profesor en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Este último no era adventista, pero simpatizaba con el adventismo y se ofreció a corregir los artículos *ad honorem*.¹¹ El 1º de julio de 1897 se terminó de imprimir el primer número de la revista *El Faro*, la primera publicación adventista sudamericana.

La impresión de *El Faro* continuó realizando mensualmente en Buenos Aires hasta junio de 1905, cuando se instaló una imprenta en el Colegio Adventista de Camarero y su publicación se movió a este lugar. En enero del mismo año el nombre se cambió a *La Verdad Presente* y en 1909 se unificó

⁶ Nelson Z. Town, “Buenos Ayres”, *Review and Herald*, 10 de noviembre de 1896, 720.

⁷ “Editorial Notes”, *Review and Herald*, 27 de octubre de 1896, 692.

⁸ Eric E. Richter, “From the Alps to the Pampas: The Missionary Work of Jean Vuilleumier in South America (1895-1901)”, *Journal of Adventist Mission Studies* 19, no. 1 (2024): 78.

⁹ Nelson Z. Town, “Buenos Ayres”, *Review and Herald*, 10 de octubre de 1897, 507.

¹⁰ Richter, “From the Alps to the Pampas”, 69.

¹¹ *Ibid.*, 78-79.

con la revista *Las Señales de los Tiempos*, reteniendo el nombre de esta última.¹²

Después de la creación de *El Faro*, los pioneros adventistas establecieron otras publicaciones. A partir de 1898, se comenzó la impresión de un boletín de noticias mensual en Argentina. Con cuatro páginas de extensión, fue publicado en español y alemán bajo el título *La Carta Mensual* y *Der Monatliche Brief* respectivamente.¹³ Este periódico fue discontinuada en 1904.

Mientras tanto, en enero de 1900 Eduardo W. Thomann (1874-1955) y Granville H. Baber (1852-1936) comenzaron la publicación una revista misionera en Chile. Con el título de *Las Señales de los Tiempos*, era publicada mensualmente con 8 páginas de extensión. En 1913 cambió su nombre a *El Atalaya*.¹⁴ Además, en enero de 1901, Eduardo Thomann comenzó la publicación de la *Revista Adventista*, que en febrero de 1902 fue adoptada por la Misión de la Costa Occidental como una publicación denominacional oficial.¹⁵ En 1904, la Unión Sudamericana votó su adopción como la publicación oficial de la Iglesia Adventista para todo el territorio hispano de Sudamérica.¹⁶

Para 1906, la Unión Sudamericana se decidió unificar los emprendimientos editoriales adventistas en un solo lugar. La imprenta que había estado ubicada en el Colegio Adventista de Camarero fue movida a Florida, Buenos Aires;¹⁷ y la impresión de publicaciones en Chile se fusionó con la de Argentina. La centralización de los esfuerzos editoriales adventistas contribuyó a la realización de nuevos y más ambiciosos proyectos. Además de continuar la impresión de las revistas existentes, se comenzó a planificar la publicación de tratados y libros. En diciembre de 1910 se publicó el primer libro adventista impreso en Sudamérica. Traducido por Lydia Greene de Oppégar (1875-1960) y titulado *El don de profecía en la iglesia evangélica*, era la versión en español de la primera edición (1901) del libro *The prophetic gift in the Gospel church*, escrito por John N. Loughborough (1832-1924).¹⁸ En

¹² Richter, "El evangelista sin piernas", 47-48.

¹³ *Ibid.*, 48-49.

¹⁴ *Ibid.*, 49-54.

¹⁵ Eduardo W. Thomann, "Cómo nació la Revista Adventista", *Revista Adventista*, enero de 1950, 3.

¹⁶ Herman F. Ketring, "Informe de la reunión del comité de la Misión Sudamericana", *Revista Adventista*, junio de 1904, 3.

¹⁷ Nelson Z. Town, "Cosas argentinas", *Revista Adventista*, abril de 1906, p. 5.

¹⁸ Eric E. Richter, "El primer libro adventista en Sudamérica", *Revista Adventista*, abril de 2024, 4.

1915 se publicó *La crisis del mundo a la luz de la profecía*¹⁹ y en octubre de 1916, el primer himnario adventista en español, titulado *Himnos y cánticos espirituales*.²⁰ El siguiente libro en ser publicado sería *La Estrella de Belén*.

3. Publicación de la *Estrella de Belén*

Todo El 11 de agosto de 1915, la Junta Directiva de la Casa Editora Unión Sudamericana aprobó la publicación del libro *La Estrella de Belén*, con el objetivo de imprimir 10.000 ejemplares del mismo.²¹ En otras fuentes, Joseph Westphal afirma que se imprimieron 15.000²² o 20.000²³ ejemplares. Tres meses más tarde, en noviembre de 1915, la publicación de este material fue anunciada en las páginas de la *Revista Adventista*. En un artículo anónimo, pero casi con seguridad escrito por quienes en ese momento eran los editores de la revista (Lydia Greene de Oppegard y Eduardo W. Thomann), se anunció que “la Casa Editora Unión Sudamericana publicará un librito de 64 páginas, además de la tapa, titulado ‘La Estrella de Belén’”.²⁴ La descripción que se hace del libro indica que su diagramación había sido cuidadosamente planificada: “Cada página a la izquierda tendrá un grabado, mientras que en la página a la derecha se halla un corto y sencillo artículo muy al caso sobre algún hecho de la vida y obra de Cristo. Tratará la última parte del libro sobre los diez mandamientos”.²⁵

El 12 de diciembre de 1916 fue votada su inclusión entre “los libros que deberían integrar el conjunto de publicaciones destinadas al público”,²⁶ aprobando de esa manera su venta al público general. Tres meses antes se había comenzado a publicitar este material junto con el libro *Armagedón*

¹⁹ Traducido por Eduardo W. Thomann de la obra original de William T. Bartlett, *The World's Crisis in the Light of Prophecy* (Mountain View, CA: Pacific Press, 1915). Véase Oliver Montgomery, “Our Literature in South America”, *Review and Herald*, 26 de junio de 1919, 22.

²⁰ Con una tirada inicial de 5.000 ejemplares, contenía 177 himnos.

²¹ *Actas de la Casa Editora Unión Sudamericana*, 11 de agosto de 1915, 55.

²² Joseph W. Westphal, “The Austral Union Conference”, *General Conference Bulletin*, 7 de abril de 1918, 92; “In the Austral Union Conference”, *Review and Herald*, 18 de septiembre de 1919, 27.

²³ Joseph W. Westphal, “Austral Union Conference”, en *Yearbook of the Seventh-day Adventist Denomination, 1917* (Washington, D. C.: Review and Herald, 1917), 243.

²⁴ “Un libro nuevo”, *Revista Adventista*, noviembre de 1915, 15.

²⁵ *Ibid.*

²⁶ *Actas de la Casa Editora Unión Sudamericana*, 12 de diciembre de 1916, 66.

(que publicó inmediatamente después de *La Estrella de Belén*)²⁷ en las páginas de la *Revista Adventista*.²⁸ El objetivo de estos anuncios era conseguir pedidos anticipados, pues el material aun no estaba disponible para el público. La publicidad describía el contenido del libro como “el Evangelio en pocas palabras y aquellas palabras claras, comprensivas y sencillas es lo que presenta el nuevo libro”. Se anunciaba que esta obra comenzaba “con una descripción de ‘El Libro de los libros’” y que luego “el autor cuenta la antigua más siempre nueva historia de la vida del Señor. Cada fase de su vida que se trata saca a luz algún punto de fe fundamental. El relato termina con una descripción de ‘La patria de los redimidos’ y una explicación de ‘La ley de Dios’”.²⁹

En un principio, los libros eran publicitados con dos objetivos puntuales. En primer lugar, hacer “obra misionera local”, ya que “a la vez de ser eminentemente idóneos para la venta popular, contienen justamente el meollo de nuestro mensaje para hoy”. En segundo lugar, los “libros mejores para colportores principiantes”, aunque también servían como “libros suplementarios para los colportores de experiencia”.³⁰

Para diciembre de 1916, el libro ya estuvo finalmente disponible para su venta. Para este momento, las publicidades cambiaron su enfoque, apuntando específicamente a un público infantil; es decir, instando a los padres para que los adquirieran para sus niños.

La publicidad del libro impresa en el número de diciembre de 1916 de la *Revista Adventista*, anuncia lo siguiente:

¿Ha sabido usted que la mente de su hijo se está desarrollando más rápidamente que la suya? ¿Qué las impresiones que reciben el cerebro y alma de un niño son mucho más hondas e influirán más en la vida futura que las que reciben la mente y el alma de la persona de edad más madura? ¿Qué el dejarle leer las novelas y otra literatura novelesca tendrá el mismo efecto pernicioso sobre su cerebro y alma que si se alimentase su cuerpo únicamente de fuertes condimentos y licores embriagantes?³¹

²⁷ Versión en español de Arthur G. Daniells, *Armageddon: Where and When This Great Conflict Will Take Place and How It Will Change the Map of the World* (Washington D. C.: Review and Herald, 1916). Véase Montgomery, “Our Literature in South America”, 22.

²⁸ Ver, por ejemplo, la publicidad presente en la página 2 de los números de septiembre, octubre y noviembre de 1916 de la *Revista Adventista*.

²⁹ *Ibid.*

³⁰ *Ibid.*

³¹ Ver la publicada en la página 2 del número de diciembre de 1916 de la *Revista Adventista*.

El anuncio publicitario afirmaba que este “nuevo libro escrito por el pastor J[oseph] W. Westphal [...] le ofrece justamente la obra que usted debe poner en manos de su hijo a fin de que obtenga un conocimiento cabal de las verdades fundamentales del evangelio”. Pero también se avisaba a los lectores de la *Revista Adventista* que podía ser una buena herramienta misionera para otros niños: “pida unos ejemplares [...] dando uno a su hijo, y empleando los otros en obra misionera local entre los vecinos, a fin de que los hijos de estos también tengan la oportunidad de conocer el camino de la salvación”.³²

El libro estuvo a disposición tanto para los miembros de las iglesias adventistas locales, como para los colportores. Como se verá más adelante, fue utilizada ampliamente para los fines publicitados: la instrucción de niños, la obra misionera y la venta mediante el colportaje.

3.1.1. El autor: Joseph W. Westphal (1861-1949)

El autor de *La Estrella de Belén* fue Joseph W. Westphal.³³ Este importante pionero sudamericano nació el 12 de febrero de 1861, en New London, Wisconsin, fruto del matrimonio de Gustave F. Westphal (1834-1912) y Henrietta Maas Westphal (1837-1892).³⁴ Aparentemente su familia se convirtió al adventismo en 1878 gracias a una campaña evangelística del pastor Henry W. Decker. Joseph se bautizó al año siguiente.³⁵

El 31 de diciembre de 1885, Joseph se casó con Allie Robinson (1864-1895). Ambos tuvieron tres hijos: Flora Lilian (1886-1921), Myrtle (1887-1888) y Arturo Leroy (1889-1983). Desafortunadamente Allie falleció prematuramente debido a la fiebre tifoidea, dejando a Joseph viudo.³⁶ Tres años más tarde, volvió a contraer nupcias, esta vez con Jennie Peckover (1872-1955), con quien tuvo otros cuatro hijos: Olive Roberta (1902-1974),

³² *Ibid.*

³³ Por biografías más detalladas de Joseph W. Westphal, véase Eugenio Di Dionisio, “Joseph William Westphal”, en *Misioneros fundacionales del adventismo sudamericano* (Libertador San Martín: Editorial UAP, 2012), 47-66 y Centro de Investigación White de la UNASP, “Westphal, Joseph W. (1861-1949)”, *Encyclopedia of Seventh-day Adventists*, disponible en: encyclopedia.adventist.org/article?id=4GRP. Datos biográficos cuyas fuentes no sean consignadas han sido extraídos de estas obras.

³⁴ “Harriet Westphal”, *Review and Herald*, 8 de marzo de 1892, 14; H. W. Reed, “G. F. Westphal”, *Review and Herald*, 27 de junio de 1912, 23; “Joseph W. Westphal”, *Review and Herald*, 31 de marzo de 1949, 20.

³⁵ Reed, “G. F. Westphal”, 23; “Frank H. Westphal”, *Review and Herald*, 20 de abril de 1944, 19; “Joseph W. Westphal”, en *Seventh-day Adventist Encyclopedia*, 2 vols., ed. Don F. Neufeld (Hagerstown, MD: Review and Herald, 1996), 2:871.

³⁶ T. B. Snow, “Allie Westphal”, *Review and Herald*, 12 de noviembre de 1895, 15.

Henry Joseph (1903-1983), Herbert Melvin (1905-2007) y Chester Edward (1907-2002).

Joseph recibió una licencia ministerial en 1887 y cuatro años más fue ordenado al ministerio.³⁷ Dado que provenía de una familia de inmigrantes de origen alemán, y él hablaba alemán como su idioma materno, trabajó durante la mayor parte de tiempo entre otros inmigrantes germanos. Sin embargo, entre 1898 y 1901, también fue presidente de la Asociación de Kansas.³⁸

En 1901, Joseph Westphal fue nombrado por la Asociación General como superintendente de la obra adventista en el territorio que actualmente comprende la División Sudamericana.³⁹ Luego de llegar a Sudamérica, hizo su objetivo sistematizar la organización eclesiástica de la obra adventista en el continente, así como fundar y/o fortalecer diferentes instituciones educativas, editoriales y de salud. En 1904, fue organizada la Unión Sudamericana, siendo Joseph su primer presidente.⁴⁰ En 1911, Brasil se convirtió en una Unión diferente, y en 1914, Perú, Bolivia y Ecuador se separaron como la Unión Incaica. Durante este tiempo, y hasta 1919, Joseph continuó presidiendo la obra en Argentina, Chile, Uruguay y Paraguay, que en 1916 fue renombrada como Unión Austral. También se desempeñó en paralelo como presidente de la Asociación del Río de la Plata, posteriormente renombrada como Asociación Argentina, (1904-1906, 1908), y de la Misión Uruguaya (1916-1918). En 1920, fue nombrado secretario de la División Sudamericana, cargo que desempeñó hasta 1929, cuando regresó a los Estados Unidos. Joseph Westphal falleció a los 88 años, el 23 de enero de 1949, en Weslaco, Texas.⁴¹

Durante su trabajo pastoral y administrativo en Sudamérica, Joseph estuvo íntimamente unido a la obra editorial. Fue el editor de la publicación oficial de la Iglesia Adventista en alemán para Sudamérica, *Der Adventisten*

³⁷ A. J. Breed y Frank W. Field, "Wisconsin Conference Proceedings", *Review and Herald*, 5 de julio de 1887, 12; William H. Wakeham, "Wisconsin Camp-meeting", *Review and Herald*, 7 de julio de 1891, 430.

³⁸ Joseph W. Westphal y O. O. Fortner, "Kansas Conference Proceedings", *Review and Herald*, 11 de octubre de 1898, 13; Joseph W. Westphal, "The annual meeting", *Review and Herald*, 1 de Agosto de 1899, 14; Edna Robb, "Kansas Conference Proceedings", *Review and Herald*, 21 de noviembre de 1899, 13; R. M. Rockey, "Kansas", *Review and Herald*, 29 de enero de 1901, 14.

³⁹ "Twenty-sixth Meeting, April 20", *General Conference Bulletin*, 22 de abril de 1901, 390.

⁴⁰ Joseph W. Westphal, "The South American Union Conference", *Review and Herald*, 24 de mayo de 1906, 14-15.

⁴¹ "Joseph W. Westphal", 20; "Death of J. W. Westphal", *Review and Herald*, 10 de febrero de 1949, 24.

Rundschau [El panorama adventista], de 1906 a 1907; y fue editor asociado o corresponsal frecuente de las revistas *La Verdad Presente* (1907-1909), *Las Señales de los Tiempos* (1910-1912) y *El Atalaya* (1913-1922). También fue el primer presidente de la Junta Directiva de la Casa Editora Sudamericana, cuando esta fue conformada formalmente como sociedad civil tras un voto realizado el 17 de marzo de 1904.⁴² Con este cargo, era el gerente general *de facto* de la institución. Fue reelegido para ese cargo de 1905 a 1907.⁴³ En 1908, la presidencia fue ocupada por Nelson Z. Town (1863-1936),⁴⁴ quien debió renunciar prematuramente cuando regresó a los Estados Unidos a mediados de ese año. Joseph Westphal debió ocupar nuevamente este puesto de manera interina,⁴⁵ aunque la acumulación de responsabilidades y el número de nuevos proyectos que el pastor Westphal emprendía hacían necesario que otra persona pudiera presidir adecuadamente la Casa Editora. Charles E. Knight (1869-1953) ocupó provisoriamente el cargo de presidente durante parte de 1909,⁴⁶ hasta que George E. Hartmann (1879-1951) fue nombrado gerente general en octubre de 1909,⁴⁷ cargo que ocupó hasta 1918.

En calidad de presidente de la Unión Sudamericana, Joseph presidió la reunión de la Junta Directiva de la Casa Editora Unión Sudamericana que el 11 de agosto de 1915 aprobó la publicación de su propio libro.⁴⁸

La Estrella de Belén es el único libro que Joseph Westphal escribió. Se desconoce si el libro fue escrito originalmente en español o si lo escribió en inglés o alemán y luego fue traducido, aunque la calidad del texto no parece indicar que sea una traducción. Aparentemente el título escogido para el manuscrito proviene de un poema que es presentado en la página 4. Aunque este fragmento poético es titulado en el libro como “Mi grata estrella”, el texto proviene de un himno evangélico llamado “La estrella de Belén”.⁴⁹

⁴² *Actas de la Casa Editora Unión Sudamericana*, 17 de marzo de 1904, 1; *Actas de la Casa Editora Unión Sudamericana*, 14 de octubre de 1904, 5.

⁴³ *Actas de la Casa Editora Unión Sudamericana*, 19 de octubre de 1905, 13; *Actas de la Casa Editora Unión Sudamericana*, 28 de octubre de 1906, 19.

⁴⁴ *Actas de la Casa Editora Unión Sudamericana*, 25 de octubre de 1907, 23.

⁴⁵ “Resoluciones”, *Revista Adventista*, noviembre de 1908, 114.

⁴⁶ *Actas de la Casa Editora Unión Sudamericana*, 26 de octubre de 1909, 29.

⁴⁷ *Actas de la Casa Editora Unión Sudamericana*, 27 de octubre de 1909, 30.

⁴⁸ Véase *Actas de la Casa Editora Unión Sudamericana*, 11 de agosto de 1915, 55.

⁴⁹ Este himno fue incluido en varios himnarios protestantes utilizados en la época. Véase, por ejemplo, Juan B. Cabrera, *Himnario para uso de las iglesias evangélicas* (Sevilla: Imprenta de El Cristianismo, 1871), 53-54; e *Himnos y cánticos con la música* (New York: Sociedad Americana de Tratados, 1878), 28.

Este himno es una traducción libre de un poema compuesto originalmente en inglés por Henry Kirke White (1785-1806).⁵⁰

Joseph Westphal estructuró su libro en cuatro secciones, más un apéndice. En primer lugar, se encuentra un prefacio que presenta la importancia y naturaleza de la Biblia (pág. 5).⁵¹ Luego sigue una descripción de la vida y ministerio de Jesús, desde su nacimiento hasta su muerte en la cruz, resurrección y ascensión (págs. 7 a 35). La tercera sección consiste en una presentación de algunas doctrinas fundamentales de la Biblia, desde una perspectiva claramente cristocéntrica y evangelística (págs. 36 a 47). La cuarta sección presenta una explicación del significado y la importancia de los Diez Mandamientos (págs. 49 a 61). El apéndice del libro muestra el Salmo 23 en tres idiomas: español (pág. 62), quechua (pág. 63) y aimará (pág. 64).

Las ilustraciones que se encuentran profusamente en el libro fueron conseguidas gracias a la generosidad de una de las editoriales norteamericanas de la Iglesia Adventista, que enviaron “los clisés”, o planchas grabadas de impresión, a principios de 1916.⁵² Las fuentes primarias no identifican a la generosa editorial que proporcionó los grabados, pero quizás se trate de la Pacific Press Publishing Association. Esto se debe a que varias de las ilustraciones presentes en *La Estrella de Belén* son composiciones del famoso ilustrador francés Gustave Doré (1832-1883), que eran utilizadas de tanto en tanto por la Pacific Press para los grabados de sus revistas. No obstante, esta no es una evidencia conclusiva.

4. Pérdida y redescubrimiento de la Estrella de Belén

Aparentemente la tirada impresa de *La Estrella de Belén* –haya sido 10.000, 15.000 o 20.000, según la fuente consultada–,⁵³ fue vendida muy rápidamente. En noviembre de 1917, se publicó en la *Revista Adventista* una lista de libros en stock para la venta, y *La Estrella de Belén* no está incluida en ella.⁵⁴ Esto implicaría que menos de un año después de su publicación, la tirada completa había sido vendida. Sin embargo, el hecho de que haya casos documentados de colportores que trabajaron con el libro hasta entrada

⁵⁰ *The poetical works of Henry Kirke White* (London: Pickering, 1853), 226-227.

⁵¹ Joseph W. Westphal, *La Estrella de Belén* (Florida: Casa Editora Unión Sudamericana, 1916), 5.

⁵² “Un libro nuevo”, 15.

⁵³ Véase las notas 21 a 23.

⁵⁴ “¿Cuántos de estos libros ha leído Ud.?”, *Revista Adventista*, noviembre de 1917, 2; republicado en diciembre de 1917, 2.

la década de 1920 (como se verá posteriormente), sugiere que buena parte de la tirada había sido adquirida por colportores o por los campos en los que ellos trabajaban y mantenida en sus depósitos a medida que la vendían gradualmente durante los años siguientes a su impresión inicial.⁵⁵

Quizás por estar dirigido hacia un público juvenil o haber sido ampliamente trabajado por colportores (como se verá posteriormente), aparentemente pocas copias se preservaron en bibliotecas adventistas. Hasta donde el autor ha podido investigar, ninguna copia se preserva actualmente en bibliotecas o archivos de universidades, centros históricos, centros White, o entidades organizativas adventistas de Sudamérica. El ejemplar de *La Estrella de Belén* perteneciente a la Asociación Casa Editora Sudamericana se perdió en 1974. A eso de las 04:00 de la madrugada del martes 23 de julio de 1974 comenzó un incendio en las oficinas de la ACES, más específicamente en las oficinas de Arte. Aunque se desconoce con precisión la causa exacta, un desperfecto eléctrico es el candidato más probable. Cerca del 90 % de la Biblioteca de la ACES se consumió con el fuego.⁵⁶ Sin constancia de la existencia de otros ejemplares del libro, se podía concluir que, para fines prácticos, *La Estrella de Belén* se había perdido definitivamente.

Aunque todavía existían referencias al libro en fuentes primarias, el material mismo no estuvo a disposición de historiadores e investigadores adventistas de las últimas décadas. Sin embargo, el 125.º aniversario de la fundación de la Asociación Casa Editora Sudamericana renovó el interés en el desarrollo histórico de las publicaciones adventistas en Sudamérica.⁵⁷ Dado que las bibliotecas y archivos sudamericanos no poseían ejemplares de *La Estrella de Belén* para consultar, el autor de este artículo pensó en qué posibles contextos hubieran permitido que el libro sea preservado hasta la actualidad. Un escenario plausible podría ser el siguiente:

Un significativo número de pastores y misioneros norteamericanos llegaron a Sudamérica durante la primera mitad del siglo XX. Es posible que muchos de ellos se sintieran interesados en adquirir literatura adventista. Al regresar a su campo de origen, llevarían sus posesiones, incluyendo sus libros, consigo. Luego de su fallecimiento, no sería raro que sus descendientes donaran sus bibliotecas y/o archivos personales a bibliotecas universitarias o centros históricos en los Estados Unidos. Allí podría, por lo tanto, haberse preservado un ejemplar de La estrella de Belén.

⁵⁵ Véase Montgomery, "Our Literature in South America", 22-23.

⁵⁶ Pablo Ale, "'Una luz muy brillante en América del Sur', Asociación Casa Editora Sudamericana (1951-2021): Crecimiento y desarrollo", en *La fuerza de la palabra: 125 años de la Asociación Casa Editora Sudamericana*, ed. por Marcos Blanco y Pablo Ale (Buenos Aires: ACES, 2022), 94-95.

⁵⁷ Como se vio plasmado en Blanco y Ale, eds. *La fuerza de la palabra: La historia de la Asociación Casa Editora Sudamericana*.

El lugar más plausible para este escenario podría ser la costa suroeste de los Estados Unidos, donde muchos misioneros se asentaron luego de su jubilación aprovechando el cálido clima y la existencia de grandes comunidades adventistas en Riverdale, Loma Linda y otros lugares. Tres grandes centros educativos adventistas se encuentran en esta región: Pacific Union College, Loma Linda University y La Sierra University. Las bibliotecas y centros históricos de estas instituciones serían los candidatos ideales para buscar un ejemplar de *La Estrella de Belén*.

Efectivamente, una búsqueda realizada a principios de 2025 en los archivos de estas instituciones dio un resultado positivo. En la colección de libros históricos de la Fritz Guy Library de La Sierra University se logró encontrar un ejemplar del libro *La Estrella de Belén*. Michelle Rojas, bibliotecaria y curadora de las colecciones especiales de la biblioteca de La Sierra University, digitalizó el libro a pedido de la ACES a fin de preservar este material. El archivo también fue ingresado a la *Adventist Digital Library*, para que pueda estar libremente accesible a los investigadores e historiadores adventistas que deseen consultarlo.⁵⁸

5. Contribuciones de la *Estrella de Belén* a la historia del adventismo sudamericano

El redescubrimiento de este libro permite obtener un nuevo vistazo del adventismo en la primera mitad del siglo XX. A continuación, se verán sus aportes a tres áreas significativas: el ministerio del colportaje, la misión a niños y jóvenes, y el evangelismo a los pueblos originarios sudamericanos.

5.1. Contribución al ministerio del colportaje

Como se vio anteriormente, *La Estrella de Belén* fue publicitada en un principio como uno de los “libros mejores para colportores principiantes”, aunque también podía ser útil para “colportores de experiencia” como uno de sus “libros suplementarios”.⁵⁹ Efectivamente, existen varios casos documentados de colportores que utilizaron exitosamente este libro tanto para la venta al público general como a la evangelización de personas específicas.

⁵⁸ Disponible en: adl.b2.adventistdigitallibrary.org/concern/published_works/lsu_b1231911_la_estrella_de_belen (consultado el 29/07/2025).

⁵⁹ Ver la publicidad presente en la página 2 de los números de septiembre, octubre y noviembre de 1916 de la *Revista Adventista*.

Por ejemplo, en 1919, Godofredo Block (1868-1933) reportó que el libro le resultó de gran utilidad para abrir la obra adventista en la localidad de Arrecifes, ubicada al sur de la provincia argentina de Buenos Aires. Las personas interesadas en conocer el mensaje adventista se reunían en el hogar de una familia de inmigrantes italianos, mientras Block utilizaba *La Estrella de Belén* como manual de instrucción religiosa. La estructura del libro, que mostraba sucesivamente la vida de Jesús, una invitación a la conversión y una explicación de los 10 Mandamientos, era muy apropiada para enseñar los puntos fundamentales de la fe adventistas a las personas. Block afirmó lo siguiente: “*La Estrella de Belén* es un librito muy bueno para empezar obra en un lugar nuevo, donde todos son católicos”.⁶⁰

Otro colportor que utilizó ampliamente *La Estrella de Belén* como una herramienta evangelística fue Pedro Kalbermatter (1886-1968). Al trabajar en el Altiplano de Bolivia y Perú, Kalbermatter y su esposa Guillermina Deggeler (1892-1989) desarrollaron un ministerio médico misionero.⁶¹ Actuando principalmente en poblados de pueblos originarios, atendieron toda clase de enfermos, impartieron educación básica, dieron estudios bíblicos y realizaron reuniones religiosas. En un caso particular, en la ciudad peruana de Huanto, los Kalbermatter dedicaron cuatro meses para realizar atención médica entre la población. Luego de ganarse la confianza de la gente, comenzaron a repartir literatura religiosa: Biblias, Evangelios sueltos, ejemplares de la revista *El Atalaya*, *El camino a Cristo* de Elena G. de White, y, sobre todo, *La Estrella de Belén*.⁶²

Durante 1925, en la ciudad peruana de Andahuaylas, así como en los poblados circundantes a los ríos Mantaro, Pachachaca y Apurímac, los Kalbermatter también realizaron obra médico-misionera y repartieron el libro *La Estrella de Belén*. Este material les sirvió como guía para realizar reuniones religiosas a las que asistieron, entre otras personas, criminales y

⁶⁰ Godofredo Block, “Arrecifes, RA”, *Revista Adventista*, 1º de enero de 1920, 6.

⁶¹ Por más sobre la vida y ministerio de Pedro Kalbermatter, véase Barbara Osborne Westphal, *A Man Called Pedro* (Mountain View, CA: Pacific Press, 1975), publicado en español como *Un hombre llamado Pedro* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2004); Eugenio Di Dionisio, “Pedro Kalbermatter”, en *Misioneros Fundacionales del Adventismo Sudamericano* (Libertador San Martín, Entre Ríos: Editorial UAP, 2012), 193-209; “Kalbermatter, Pedro (1886–1968)”, *ESDA*, disponible en: encyclopedia.adventist.org/article?id=AGJP (consultado el 6 de agosto de 2025). Por material autobiográfico, véase Pedro Kalbermatter, *La constancia y fidelidad del soldado adventista Pedro Kalbermatter* (Rosario, Santa Fe: Imprenta Romanos Hnos., s.f.); *20 años como misionero entre los indios del Perú: Apuntes autobiográficos* (Paraná, Entre Ríos: Nueva Impresora, 1950). *Batallas y triunfos de un soldado cristiano* (Montemorelos: Ediciones Montemorelos, 2008).

⁶² Kalbermatter, *20 Años como misionero entre los indios del Perú*, 137, 139.

exconvictos.⁶³ Durante estos viajes misioneros, Pedro se encontró con la oposición del gobernador de la provincia de Tambopata, quien aprobaba tácitamente los intentos de asesinatos en contra suya. Luego de que un simpatizante de Kalbermatter hablara con el gobernador, este, relata Pedro, “me mandó pedir un libro y yo le envié la ‘Estrella de Belén’, que él estudió y revisó bien. Después me mandó llamar y me dijo que estaba muy arrepentido por lo que había hecho conmigo y sostuvimos una larga conversación sobre nuestra misión entre los nativos. Me convidó con fruta y se declaró amigo mío”.⁶⁴ Evidentemente el enfoque cristocéntrico para presentar los fundamentos de la fe adventista que el libro de Joseph Westphal poseía, era especialmente útil para romper los prejuicios y recelos religiosos que las personas pudieran tener. Respecto a este último caso, Kalbermatter afirma que el gobernador de Tambopata “quedó convencido de que los evangelistas [i.e. protestantes] tenían una religión mucho mejor que los católicos”.⁶⁵

Aunque estos son solo unos pocos ejemplos, existe evidencia de que hubo muchos más casos en los que *La Estrella de Belén* sirvió como una excelente herramienta evangelística que llevó a la conversión de personas. En 1929, Eduardo Thomann ofició el funeral de Vicente Minaglia (1867-1929), miembro de la iglesia adventista de Villa Ballester, Buenos Aires. Al reportar su obituario, afirmó que este “hermano fue *uno de los muchos* quienes, junto con su familia, llegara el conocimiento de la verdad salvadora por la lectura de uno de nuestros libritos, ‘La Estrella de Belén’ [...] siendo bautizado poco después”.⁶⁶ Evidentemente Thomann conocía muchas otras personas que habían sido llevadas al bautismo gracias a la lectura de este libro, lo cual testifica de su gran utilidad como herramienta evangelística.

5.2. Contribución a la misión adventista hacia niños y jóvenes

La Estrella de Belén fue el primer libro publicado por la ACES hacia un público infantil y juvenil. Como se vio anteriormente, cuando el libro fue publicado, los anuncios se dirigían directamente hacia los padres, para motivarlos a adquirir este “nuevo libro escrito por el pastor J. W. Westphal”, que le ofrecería “justamente la obra que usted debe poner en manos de su

⁶³ *Ibid.*, 220, 223, 224, 227.

⁶⁴ Pedro Kalbermatter, “Exploración Misionera al Río Tambopata Límites del Madre de Dios, Perú”, *Revista Adventista*, 7 de diciembre de 1925, 6.

⁶⁵ *Ibid.*

⁶⁶ Eduardo Thomann, “Minaglia”, *Revista Adventista*, 11 de noviembre de 1929, 15; énfasis añadido.

hijo a fin de que obtenga un conocimiento cabal de las verdades fundamentales del evangelio". Además, era publicitado como una herramienta misionera y se instaba a los padres a pedir "unos ejemplares [...] dando uno a su hijo, y empleando los otros en obra misionera local entre los vecinos, a fin de que los hijos de estos también tengan la oportunidad de conocer el camino de la salvación".⁶⁷ Que el libro logró cumplir el objetivo deseado puede verse, por ejemplo, en el último caso mencionado. Cuando Eduardo Thomann relató la conversión de Vicente Minaglia en su necrología, también mencionó que "su esposa y una hija" también habían conocido el mensaje adventista de la misma manera; es decir, "por la lectura de uno de nuestros libritos, 'La Estrella de Belén'".⁶⁸

Es curioso notar que al notar el orden en que diferentes materiales fueron publicados por la Casa Editora Unión Sudamericana indica la importancia y el énfasis que se ponía en el ministerio infantil. Para diciembre de 1916, solo cuatro libros habían sido publicados. El primero, *El don de profecía en la iglesia evangélica* (1910), era una presentación y defensa del don profético de Elena de White. La elección de este libro no fue casual. Permitía fortalecer una creencia distintiva de los adventistas que era necesario cimentar en los nuevos creyentes, así como despejar las dudas de los creyentes más maduros, afectados negativamente por la visita a Sudamérica del pastor (y futuro disidente) Ludwig R. Conradi (1856-1939).⁶⁹ El siguiente libro, *La crisis del mundo a la luz de la profecía* (1915), surgió de la necesidad de contar con un libro útil para presentar la visión profética adventista y que, al mismo tiempo, sea fácil de vender para los colportores. Corto, contemporáneo e ilustrado, *La crisis del mundo* fue un libro amplia y exitosamente vendido por los colportores sudamericanos.⁷⁰ Luego le siguió *Himnos y cánticos espirituales* (1916), una necesidad para los cultos adventistas, que necesitaban depender de himnarios producidos por otras iglesias protestantes. Luego, en diciembre de 1916, le siguió *La Estrella de Belén*.

⁶⁷ Ver la publicada en la página 2 del número de diciembre de 1916 de la *Revista Adventista*.

⁶⁸ Thomann, "Minaglia", 15; énfasis añadido.

⁶⁹ Richter, "El primer libro adventista en Sudamérica", 4. Véase también Renato Stencel y Alex Voos, "Levantamento histórico da dissidência de L. R. Conradi", *Kerygma* 9, no. 1 (2013), 87-114.

⁷⁰ Montgomery, "Our Literature in South America", 22.

Recién en 1918 se publicaría en español un libro de Elena G. de White;⁷¹ y se debería esperar a 1924 para conocer los relatos de un misionero,⁷² a 1925 para tener un libro sobre salud⁷³ y a 1940 para contar con una historia del adventismo.⁷⁴ Evidentemente, para la CES contar con material para niños y adolescentes era aún más prioritario que estos otros temas.

Que el libro fue compuesto pensando en un público infantil o juvenil quizás no sea evidente a primera vista para un lector moderno. Sin embargo, dos grandes características muestran cuál era el público destinatario del material. En primer lugar, la abundancia de ilustraciones. En total, el libro contiene 13 ilustraciones a página completa (en las págs. 2, 6, 8, 10, 12, 18, 20, 22, 24, 34, 42, 48 y 56), además de otras 18 páginas con ilustraciones parciales (págs. 14, 17, 26, 28, 30, 33, 36, 39, 40, 44, 46, 50, 52, 54, 55, 58, 60 y 61). En segundo lugar, la extensión de los capítulos. Es claro que el autor procuraba presentar cada tema de manera breve, directa y fácilmente comprensible, pues los capítulos van de una a tres páginas, sin extenderse mucho más allá. Probablemente esta característica también lo haya hecho atractivo para personas interesadas en conocer el mensaje adventista. Cada relato, doctrina o idea es presentado de manera sencilla y concisa. Es claro que se prioriza que el texto sea accesible y comprensible, lo cual lo hace ideal para lectores juveniles.

Evidentemente atender espiritualmente a las nuevas generaciones era una prioridad para la iglesia adventista sudamericana por aquel tiempo. Oliver Montgomery, presidente de la recientemente creada División Sudamericana, publicó un artículo a principios de 1917 (apenas tres meses después de la publicación de *La Estrella de Belén*), donde presentó su opinión acerca del ministerio infantil:

Un profundo interés en los niños y jóvenes caracterizó la obra de Cristo cuando estuvo aquí entre los hombres. Él colocó sus manos en bendición sobre los niños. Él llamó a jóvenes a su servicio. [...] Un interés y una labor similares en favor de los niños y de los jóvenes [...] deben verse entre el pueblo del Señor en estos últimos días. [...] ¿No deberíamos, como padres y madres, y como líderes en la familia de la fe, considerar

⁷¹ Eric E. Richter, “‘El gran esfuerzo de traducir y mantener el significado original’: Las obras de Elena de White publicadas por la ACES”, en *La fuerza de la palabra: 125 años de la Asociación Casa Editora Sudamericana*, ed. por Marcos Blanco y Pablo Ale (Buenos Aires: ACES, 2022), 152.

⁷² Ver Ferdinand Stahl, *En el país de los Incas* (Buenos Aires: Casa Editora Sudamericana, 1924).

⁷³ Newton Evans, Percy T. Magan y Jorge Thomason, *El nuevo médico de la familia* (Buenos Aires: Casa Editora Sudamericana, 1925).

⁷⁴ Ver Meyers, *Reseña de los comienzos de la obra en Sudamérica*.

esta gran rama de nuestra obra con la misma perspectiva que Dios la ve? Quizás algunos se han inclinado a ver la obra juvenil y educativa de forma errónea, considerándola de poca importancia; sin embargo, estas ramas de nuestra obra son de vital importancia. Ninguna otra línea de labor misionera llevada a cabo por este pueblo produce tan grandes beneficios [...] Por otro lado, no hay nada que cueste tanto en almas perdidas y en talentos espléndidos desperdiciados como el descuido de los niños y jóvenes.⁷⁵

El énfasis en las nuevas generaciones no se detuvo con la publicación de un libro. Montgomery también impulsó la publicación de “una revista especialmente dedicada a nuestros jóvenes y niños”, considerando que “una publicación de este tipo sería para los jóvenes de Latinoamérica lo que el [*The Youth's*] *Instructor* es para nuestros jóvenes angloparlantes”.⁷⁶ Este deseo se vio concretado cuando en enero de 1920 se publicó el primer número de *El monitor de la Juventud*.⁷⁷ Además, la implementación del Departamento de Misioneros Voluntarios fortaleció el apoyo espiritual de los jóvenes y su capacitación para la misión. Cabe mencionar por este tiempo la División Sudamericana importaba desde Alemania cerca de 400 sets de tarjetas de memorización de versículos y láminas con imágenes bíblicas cada año. Estos eran productos específicamente creados para niños, especialmente para las clases infantiles de la Escuela Sabática.⁷⁸

5.3. Contribución evangelística a los pueblos originarios sudamericanos

Además de ser el primer –y único– libro escrito por Joseph W. Westphal y el primer libro infantil/juvenil publicado por la ACES, *La Estrella de Belén* también fue el primer libro de esta editorial en contener material en los idiomas de los pueblos originarios de Sudamérica. El apéndice del libro muestra el Salmo 23 en quechua (pág. 63) y en aimará (pág. 64). Se desconoce quien realizó la traducción de estos textos. Por este tiempo aún no se contaba con una traducción de los Salmos (ni de la Biblia completa) en ninguno de estos idiomas. Aunque Vicente Pazos Kanki (1779-1853) había traducido los Salmos al aimará en 1830 a instancias de la British and Foreign

⁷⁵ Oliver Montgomery, “Our Youth and the Finishing of the Work”, *Review and Herald*, 15 de marzo de 1917, 9.

⁷⁶ Oliver Montgomery, “South American Division President’s Address”, *Review and Herald*, 11 de abril de 1918, 7.

⁷⁷ “Un nuevo periódico”, *Revista Adventista*, 18 de diciembre de 1919, 15-16.

⁷⁸ Flora Plummer, “The General Conference Sabbath School Department”, *Review and Herald*, 25 de abril de 1918, 9.

Bible Society, esta traducción nunca se publicó.⁷⁹ Por aquel tiempo, la Iglesia Adventista contaba con los misioneros Manuel Zuñiga Camacho (1871-1942), Ferdinand Stahl (1874-1950) y Ana Carlson de Stahl (1870-1968) que hablaban quechua y aimará (para el primer de ellos eran sus idiomas maternos)⁸⁰ y se encontraban trabajando entre los pueblos originarios en Perú y Bolivia. Cualquiera de ellos podría haber traducido el Salmo 23 y enviado la traducción por correspondencia. Sin embargo, no es necesario ir tan lejos. Eduardo Thoman, que en 1916 se desempeñaba como editor asociado de la *Revista Adventista*, tenía un dominio básico del quechua y de aimará gracias a su trabajo misionero realizado en Bolivia de 1907 a 1909.⁸¹ Él bien podría haber traducido el Salmo 23.

La inclusión en el libro del Salmo 23 en quechua y aimará claramente tenía la intención de hacerlo más atractivo para potenciales lectores de los pueblos originarios.⁸² De hecho, cuando se anunció la publicación del libro por primera vez, se reportó que “este librito está escrito especialmente para las masas populares de nuestro campo y los indígenas”.⁸³ Es verdad que muchas de estas personas eran analfabetas,⁸⁴ sin embargo Camacho había establecido una obra educativa pionera para los pueblos nativos en uno y

⁷⁹ Wenceslao Bahamonde, *El establecimiento del cristianismo evangélico en el Perú (1822-1900)* (Lima: Iglesia Metodista del Perú, 2003), 59-60.

⁸⁰ Alvin N. Allen, “El mensaje del tercer ángel en el Perú”, *Revista Adventista*, febrero de 1911, 11.

⁸¹ Eduardo W. Thomann, “La Misión Boliviana”, *Revista Adventista*, agosto 1907, 5; “Bolivia,” *Review and Herald*, 12 de diciembre de 1907, 18, 19.

⁸² De hecho, acerca del uso evangelístico del quechua Joseph Westphal había escrito: “A medida que el imperio de los Incas se fue extendiendo gradualmente también fue esparciendo su lengua, haciéndose el idioma oficial y obligatorio. [...] Así resulta que la lengua quechua la hablan la mayor parte de los indígenas desde el Ecuador hasta Bolivia. En esto tenemos que reconocer la providencia divina. Por medio de un idioma se puede alcanzar millones de personas con el mensaje evangélico. Por lo tanto nos debería servir como un indicador para el comienzo de la obra entre esa gente” (“Los indígenas quechuas y aimarás V: Su industria y economía”, *Revista Adventista*, diciembre de 1909, 12.

⁸³ “Un libro nuevo”, 15.

⁸⁴ El propio Westphal estaba consciente que, en el caso de Bolivia, por ejemplo, “solo cien mil de su millón y medio de habitantes pueden leer en absoluto” (“Bolivia”, *Review and Herald*, 11 de julio de 1907, 16). Al describir Perú, Westphal dijo: “Tiene cerca de cuatro millones de habitantes [...] Millones (i.e. la mayoría) no pueden leer” (“The Third Angel’s Message in the Land of the Incas”, *Review and Herald*, 29 de agosto de 1907, 14).

se reportó que él vendía “cientos de nuestros libros pequeños y algunos de los grandes en Puno”.⁸⁵

La misión a los pueblos originarios claramente era una prioridad para Joseph Westphal. En repetidas ocasiones había expresado públicamente su deseo de ampliar los esfuerzos evangelísticos entre las grandes poblaciones nativas de Perú y Bolivia. Por ejemplo, en 1902 había escrito que en Sudamérica “hay cinco millones de indios (sic), que todavía están en paganas tinieblas o han sido degradadas aún más por la influencia del papado [...] ¿Y qué se ha hecho por los millones de indios? Nada, absolutamente nada”. Ante esta situación, Westphal afirmaba: “¿No deberían ellos, como el resto [de las personas] escuchar el mensaje? Sí, porque debe ir a toda raza, lengua y pueblo. [...] Se debe realizar una obra para todas estas personas, y en esta generación. ¿Y quién debe hacerlo?: Este pueblo a quien Dios se la ha confiado. El Señor nos llama a realizarla”.⁸⁶

En 1908, durante el congreso anual de la Unión Sudamericana, Westphal impulsó a los delegados a aprobar un voto para fortalecer la obra entre los pueblos originarios en Bolivia y Perú.⁸⁷ Westphal buscaba aprovechar las oportunidades para evangelizar a las poblaciones nativas y presionaba para conseguir más misioneros y/o recursos para avanzar la obra entre ellos. “¿Y qué de los indios de Perú, Bolivia y Ecuador? Dios está abriendo el camino. ¿No avanzaremos? ¿O la providencia de Dios nos llama en vano?”⁸⁸

⁸⁵ E. T. Wilson, “Perú-Lima”, *Revista Adventista*, julio de 1910, 10.

⁸⁶ Joseph W. Westphal, “The Neglected Continent”, *Review and Herald*, 8 de abril de 1902, 13-14. En otra ocasión escribió que “multitudes de indios están aquí [en Sudamérica, aunque solo son un pequeño remanente de la cantidad original. [...] Muchos han aceptado el cristianismo paganizado de la Iglesia Católica. Muchos más nunca han escuchado del nombre de Cristo, mientras que unos pocos han escuchado y aceptado al Príncipe de Paz” (“South America’s Need Urgent”, *Review and Herald*, 13 de juni de 1907, 19). Cuando el mensaje adventista comenzó a tener sus primeros conversos entre los pueblos originarios, Westphal escribió con alegría que “del antiguo populoso imperio inca [...] representantes están tomando su lugar en las filas de quienes guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. Y a medida que estas personas se unen a las filas, están haciendo lo posible para darle a otros las buenas nuevas del pronto regreso de Jesús” (“The Third Angel’s Message in the Land of the Incas”, *Review and Herald*, 29 de agosto de 1907, 14).

⁸⁷ Eduardo F. Forga, “A Plea for the Inca Indians of Peru—No. 5”, *Review and Herald*, 10 de diciembre de 1908, 14.

⁸⁸ Joseph W. Westphal, “Another Year of Missionary Advance”, *Union Conference Record*, 18 de abril de 1910, 15.

Aunque Westphal sabía que “la obra [entre la población] india promete ser uno de los campos de acción más interesante” a lo que la Iglesia Adventista entraba,⁸⁹ su deseo de evangelizar a los pueblos originarios nacía de una comprensión teológica y antropológica más profunda. “El alma del indígena vale tanto como la de un blanco”, afirmaba Westphal, “me he preguntado cuándo aprenderemos los métodos de Cristo de proclamar el mensaje del tercer ángel”.⁹⁰ Él estaba convencido que cada miembro de la población nativa era tan ser humano –con la misma dignidad, valor, derechos y estatus– como cualquier otra persona. En una época de discriminación racial abierta y explotación sin escrúpulos de los pobladores originales, esta era una declaración radical. El valor de cada “alma del indígena”, nacía de su condición de hijo de Dios por creación y por redención. Para Westphal, “los métodos de Cristo” de evangelización implicaban un trato justo, digno e igualitario para cada ser humano, independientemente de su etnia.

Joseph Westphal reportó haber visitado Puno en varias ocasiones y tener recuerdos perdurables de sus habitantes.⁹¹ Es muy probable que sus ideas antropológicas-teológicas y sus experiencias con los pueblos originales motivó su enfoque al escribir *La Estrella de Belén*. Capítulos breves y fáciles de entender. Abundantes y atractivas ilustraciones que podían ser entendidas incluso por analfabetos. Ideas clave explicadas de manera sencilla y directa. El Salmo 23 en sus propios idiomas. El libro claramente era útil para trabajar entre los pueblos nativos. Prueba de ellos no solo son las experiencias de Pedro Kalbermatter, relatadas anteriormente, sino que hay un caso paradigmático que resulta particularmente notable.

Reid Shephard (1888–1977), quien durante varios años sirvió como misionero en Bolivia, visitó el poblado de Rosario, a unos 130 kilómetros de La Paz, en julio de 1920 con la intención de sondear la posibilidad de establecer una escuela allí. Estaba acompañado por Mateo Urbina, su ayudante y traductor. El sábado 4 de julio se reunieron unos 50 nativos para escuchar a Shephard, quién utilizó el libro *La Estrella de Belén* como un manual de instrucción religiosa. Los asistentes quedaron impactados, especialmente al escuchar acerca de la segunda venida de Cristo y manifestaron su interés en adquirir copias del libro.⁹² Nótese la buena recepción que el libro tuvo

⁸⁹ Joseph W. Westphal, “In South America’s Union Mission Field”, *Review and Herald*, 22 de junio de 1911, 14.

⁹⁰ Joseph W. Westphal, “El mensaje entre los Indígenas Aimarás [sic] en el sur del Perú”, *Revista Adventista*, septiembre de 1911, 11.

⁹¹ Joseph W. Westphal, “The Work among the Indians of Peru”, *Review and Herald*, 19 de agosto de 1915, 10.

⁹² Héctor J. Peverini, *En las huellas de la Providencia* (Florida: ACES, 1988), 184-185; Samuel Antonio Chávez, *Breve historia de las raíces del adventismo en Bolivia, 1897-1931* (Cochabamba: Imprenta Nuevo Tiempo, 2013), 93.

ante su público destinatario. Evidentemente cumplía con éxito el propósito evangelístico para el cual había sido creado y publicitado: “este librito está escrito especialmente para [...] los indígenas”.⁹³ El libro, con sus ilustraciones, su foco en la vida de Jesús y una sección dedicada a la conversión, claramente lograba captar la atención del público pretendido.

6. Conclusión

Este artículo, aunque sin pretensiones de ser exhaustivo, ha procurado explorar la historia del libro *La Estrella de Belén*. En primer lugar, se buscó presentar su contexto mediante un breve repaso del origen del ministerio editorial adventista en Sudamérica y de las publicaciones adventistas previas. Luego se abordó su publicación e impresión, así como una breve biografía del autor. Posteriormente se mencionó como se lo creyó perdido en 1978 para luego ser redescubierto a principios de 2025 en un archivo universitario. Por último, se exploró la influencia del libro en nuestra comprensión del ministerio del colportaje, el ministerio infantil adventista y las iniciativas evangelísticas a los pueblos originarios. Este abordaje permite extraer algunas conclusiones acerca de cada una de las tres áreas mencionadas.

En primer lugar, *La Estrella de Belén* fue publicitada como un libro para colportores. Que haya testimonios documentados de colportores utilizando este libro años después de que su stock se haya acabado, muestra que había sido adquirido en masa y mantenido en los depósitos personales (o de los campos) durante varios años. Los colportores encontraron en el libro un excelente material para presentar los principales puntos de la fe adventista a personas interesadas. Las numerosas ilustraciones, y la estructura del libro en tres partes principales (la vida de Jesús, la presentación de doctrinas centrales con un llamado a la conversión, y la explicación de los 10 mandamientos) lo convertían en una excelente herramienta misionera. Como Eduardo Thomann testifica, “muchos” llegaron al “conocimiento de la verdad salvadora por la lectura de uno de nuestros libritos, ‘La Estrella de Belén’”.⁹⁴

En segundo lugar, al ser el cuarto libro publicado por la ACES, muestra que la atención espiritual de niños y adolescentes era una prioridad para la naciente iglesia adventista sudamericana. El libro refleja la preocupación de la iglesia para instruir adecuadamente a sus nuevas generaciones. En este sentido, *La Estrella de Belén* fue la primera de una serie de iniciativas

⁹³ “Un libro nuevo”, 15.

⁹⁴ Thomann, “Minaglia”, *Revista Adventista*, 15.

importantes hacia niños y jóvenes; para atenderlos espiritualmente y capacitarlos para la misión.

Por último, la inclusión del Salmo 23 en quechua y aimará, así como la redacción sencilla y clara del libro, sumado a sus numerosas ilustraciones, lo convertían en una excelente herramienta para presentarles el evangelio a los pueblos originarios. La evidencia histórica muestra que Joseph Westphal estaba convencido de la importancia de predicar el evangelio entre los nativos americanos. Al preparar su libro, lo hizo pensando que sea accesible para ellos. Para una población muchas veces analfabeta y que conoció poco o nada del cristianismo, el libro resultaba una manera sencilla y fácil de aprender de la fe adventista. Los ejemplos relatados de Pedro Kalbermatter y Reid Shephard muestra que *La Estrella de Belén* cumplió con éxito el propósito para el que fue creado.

Aún queda mucho por investigar acerca de la historia del adventismo sudamericano. Pero gracias al redescubrimiento de *La Estrella de Belén*, podemos obtener un nuevo vistazo a la joven iglesia adventista de principios del siglo XX.